

Capítulo 8

Determinantes del ahorro y percepción del futuro económico. El caso del Nido de las Águilas en Tijuana, Baja California

Karina Isabel Salinas Solís¹
Roberto Iván Fuentes Contreras²
Natanael Ramírez Angulo³

<https://doi.org/10.61728/AE20254896>



¹ Universidad Autónoma de Baja California
<https://orcid.org/0000-0002-5958-5053>

² Universidad Autónoma de Baja California
<https://orcid.org/0000-0003-4837-2703>

³ Universidad Autónoma de Baja California
<https://orcid.org/0000-0002-4910-7648>

1. Introducción

El ahorro es una práctica fundamental para la estabilidad financiera de las personas, ya que permite enfrentar imprevistos, planificar el futuro y alcanzar metas económicas. Sin embargo, en México, una proporción significativa de la población carece de hábitos de ahorro sólidos, lo que los hace vulnerables ante situaciones adversas como la pérdida de empleo, emergencias médicas o crisis económicas. Esta falta de ahorro puede comprometer la capacidad de las personas para mantener su nivel de vida y bienestar en el largo plazo.

Según la Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (ENSAFI) para 2023, el 52 % de la población mexicana de 18 años y más tenía algún tipo de ahorro. Sin embargo, el 60 % de estos ahorradores contaban con fondos equivalentes a apenas una quincena de su salario actual o previo, lo que indica una limitada capacidad para enfrentar emergencias financieras (INEGI, 2023).

Un año posterior, la misma encuesta mostró que el 76.5 % de los mexicanos no contaban con ningún producto financiero, y que la informalidad en el ahorro persistía, pues un 36.6 % de las personas ahorraban de manera informal y apenas un 8 % lo hacía a través de cuentas formales (INEGI, 2024). En cuanto a la duración de los ahorros en caso de pérdida de ingresos, la recomendación es contar con un fondo de emergencia equivalente a tres a seis meses de gastos esenciales. La realidad es que muchas personas no alcanzan este nivel de ahorro, lo que las expone a riesgos financieros significativos en situaciones de crisis.

En contextos urbano-periféricos, las mujeres desempeñan un papel central en la administración del ingreso familiar, especialmente en zonas donde predominan los hogares monoparentales o con alta vulnerabilidad económica. Diversas investigaciones han evidenciado que, a pesar de las restricciones estructurales, las mujeres desarrollan prácticas de ahorro adaptadas a su realidad, como el uso de tandas, ahorro en especie

o participación en redes comunitarias de apoyo (Nava Bolaños, Brown Grossman y Domínguez Villalobos, 2014).

Diversos estudios han documentado cómo las condiciones de género, empleo informal y exclusión financiera estructuran las decisiones económicas de las mujeres en contextos urbanos periféricos. Chant (2007) señala que la feminización de la pobreza no solo se expresa en menores ingresos, sino también en una mayor responsabilidad sobre los hogares, lo cual limita su capacidad de ahorro. En el caso mexicano, Escobar Latapí y González de la Rocha (2002) destacan cómo las redes sociales y el trabajo femenino se convierten en estrategias fundamentales de sobrevivencia ante la precariedad laboral, especialmente en zonas metropolitanas.

En este tipo de condiciones que suelen combinar bajos ingresos, alta dependencia económica y falta de acceso a instrumentos financieros formales, impactan la percepción del futuro económico y las prácticas de ahorro. Según Beneria (2003), las mujeres enfrentan desigualdades estructurales en el acceso a recursos productivos y financieros, lo que limita su autonomía económica; de las mujeres resulta clave para diseñar políticas públicas inclusivas que reconozcan las estrategias cotidianas de resistencia y planificación financiera de los hogares liderados por mujeres.

En comunidades como el Nido de las Águilas en Tijuana, Baja California, es importante comprender los factores que influyen en las decisiones de ahorro de sus habitantes, así como su percepción sobre el futuro económico. Esto permite en el mediano plazo el diseño de políticas públicas y la promoción de programas de educación financiera que promuevan el ahorro y fortalezcan la resiliencia económica de la comunidad.

El objetivo de este capítulo es identificar los principales determinantes que influyen en la probabilidad de ahorro entre la comunidad del Nido de las Águilas en Tijuana, considerando factores sociodemográficos, económicos y de percepción sobre el futuro económico.

2. Marco Teórico

La hipótesis del ingreso permanente, propuesta por Milton Friedman (1957), sostiene que las decisiones de consumo y ahorro de los individuos no se basan únicamente en su ingreso actual, sino en un ingreso promedio

esperado a lo largo de su vida. Según Friedman, las personas suavizan su consumo en el tiempo, utilizando el ahorro como un mecanismo para mantener un nivel de vida estable frente a fluctuaciones temporales en sus ingresos. Bajo esta perspectiva, el ahorro surge principalmente cuando el ingreso corriente supera el ingreso permanente esperado, y se disuelve, si no de la anticipación de ingresos futuros.

Esta teoría es fundamental para entender por qué, en contextos de alta incertidumbre económica, como puede ser el de comunidades con empleos informales o inestables, las personas pueden modificar sus patrones de ahorro de manera significativa. En poblaciones donde la percepción de estabilidad futura es baja, el ingreso permanente esperando tiende a ser menor, afectando directamente los niveles de ahorro.

Complementando a Friedman, Modigliani y Brumberg (1954) desarrollaron la teoría del ciclo de vida, que plantea que los individuos toman decisiones de ahorro y consumo con el objetivo de distribuir sus recursos de manera óptima a lo largo de su vida. En la juventud, cuando los ingresos son bajos, se tiende a pedir prestado o a consumir más de lo que se gana. En la edad adulta, con ingresos más altos, se incrementa el ahorro para financiar el consumo durante la vejez, cuando el ingreso laboral disminuye o desaparece.

La teoría del ciclo de vida enfatiza la importancia de la previsión y la planificación financiera. En comunidades donde no existe acceso efectivo a mecanismos de ahorro para el retiro o donde los ingresos laborales son bajos e inestables, los patrones de ahorro pueden diferir notablemente de los previstos por esta teoría, manifestándose en una falta de ahorro de largo plazo y en una mayor dependencia de redes familiares o comunitarias para la seguridad económica futura (Attanasio y Guglielmo, 2010).

Una extensión crítica a las teorías anteriores es el concepto de restricciones de liquidez y ahorro precautorio. Deaton (1991) señala que incluso si las personas quisieran suavizar su consumo basándose en su ingreso permanente o planearlo de acuerdo con el ciclo de vida, pueden verse limitadas si no tienen acceso a crédito o si enfrentan incertidumbre sobre el futuro.

En este contexto, el ahorro precautorio surge como respuesta al riesgo de ingresos futuros inciertos o gastos imprevistos (Carroll, 1997). Las per-

sonas acumulan ahorros no solo para el retiro, sino también como ahorro para eventos inesperados como desempleo, enfermedades o emergencias familiares. Esta visión es particularmente relevante para poblaciones en condiciones de vulnerabilidad económica, donde las restricciones de acceso a crédito y los riesgos de pérdida de ingresos son altos.

Desde la economía del comportamiento, autores como Kahneman & Tversky (1979) y Thaler (1990) destacan que los individuos no siempre actúan de forma racional al momento de ahorrar. Debido a sesgos cognitivos como el sesgo de presente, la aversión a la pérdida y la falta de autocontrol, los cuales dificultan la toma de decisiones financieras de largo plazo. Complementariamente, el enfoque de las capacidades de Amartya Sen (1999) plantea que la posibilidad real de ahorrar está determinada no solo por los ingresos, sino por las libertades sustantivas de los individuos, incluyendo el acceso a servicios financieros, la educación y la seguridad económica. En esa línea, la teoría de la vulnerabilidad económica (Chambers, 1989; Dercon, 2001) sugiere que el ahorro puede actuar como un mecanismo de protección frente a riesgos económicos persistentes, lo cual resulta particularmente relevante en territorios marcados por la informalidad laboral y la exclusión social.

Finalmente, la teoría del capital social (Bourdieu, 1986; Putnam, 1993) aporta una dimensión relacional al análisis, al mostrar cómo las redes de confianza, reciprocidad y solidaridad facilitan formas de ahorro comunitario —como tandas o cajas de ahorro informales— que suplen las carencias del sistema financiero formal. Estas perspectivas permiten entender que el ahorro y la visión del futuro económico no solo se construyen desde lo individual, sino también desde factores estructurales, culturales y relacionales.

2.1 Factores que influyen en el ahorro

El nivel de ingreso es uno de los determinantes más sólidos del ahorro. A mayores ingresos, en general, existe una mayor capacidad para generar excedentes que pueden ser destinados al ahorro (Dyan, Skinner y Zeldes, 2004). Sin embargo, no es solo el monto del ingreso el que importa, sino también su estabilidad y previsibilidad. El empleo informal, que carac-

teriza a amplios sectores de la economía mexicana, particularmente en regiones fronterizas como Tijuana, tiende a estar asociado con ingresos irregulares y baja protección social, reduciendo así la capacidad y propensión de las personas a ahorrar de manera sistemática.

Además, la inseguridad laboral puede incentivar un mayor ahorro precautorio en algunos casos, pero también puede forzar a los hogares a priorizar el consumo inmediato sobre el ahorro futuro (Banerjee & Duflo, 2011).

La educación financiera y el nivel general de estudios son factores clave en las decisiones de ahorro. Diversos estudios muestran que un mayor conocimiento financiero se correlaciona positivamente con una mayor probabilidad de ahorrar y de utilizar instrumentos financieros formales (Lusardi y Mitchell, 2014). La falta de comprensión sobre productos de ahorro, tasas de interés y riesgos financieros puede llevar a decisiones subóptimas, como ahorrar exclusivamente de manera informal o no ahorrar en absoluto.

En comunidades con bajo acceso a programas de educación financiera, las personas tienden a depender de mecanismos informales o improvisados para gestionar su dinero, lo cual puede limitar su capacidad de construir un fondo de ahorro sólido a largo plazo.

La percepción del futuro económico influye notablemente en las decisiones de ahorro. Si las personas perciben que el futuro es incierto o que las condiciones económicas empeorarán, pueden adoptar una actitud de ahorro precautorio para protegerse ante eventualidades. Por el contrario, si predomina una percepción de estabilidad o de crecimiento económico, el incentivo para ahorrar puede disminuir en favor del consumo presente (Guiso, Sapienza y Zingales, 2008).

Factores como la confianza en las instituciones, las expectativas de inflación y la percepción sobre la disponibilidad de empleo futuro afectan esta percepción del futuro económico, especialmente en contextos locales donde los cambios políticos y económicos pueden ser más volátiles.

Finalmente, el acceso a sistemas de seguridad social como pensiones, seguro de desempleo o servicios de salud también incide en el comportamiento de ahorro. En países o regiones donde la cobertura de seguridad social es baja o insuficiente, las personas tienden a incrementar su ahorro privado para compensar esta falta de protección (Holzmann, 1999).

Otro factor relevante en el comportamiento del ahorro es la estructura y dinámica familiar. Las responsabilidades familiares, como el número de dependientes económicos o la monoparentalidad, afectan directamente la capacidad de ahorro de los hogares. En familias extensas o con alta dependencia económica, los ingresos disponibles tienden a destinarse prioritariamente al consumo, reduciendo así los márgenes para el ahorro. Según investigaciones de Attanasio y Székely (2001), en América Latina, el tamaño del hogar y la presencia de hijos pequeños tienen una correlación negativa con las tasas de ahorro, especialmente entre los hogares de bajos ingresos.

En el caso mexicano, y particularmente en zonas urbanas de rápido crecimiento como Tijuana, existe una alta proporción de trabajadores que no cotizan en sistemas formales de seguridad social, lo cual obliga a estrategias alternativas de ahorro o de dependencia en redes familiares. Sin embargo, en la práctica, la baja capacidad de ahorro limita la efectividad de estas estrategias, exacerbando la vulnerabilidad económica.

Asimismo, la inclusión financiera y el acceso efectivo a servicios financieros formales como cuentas bancarias, productos de ahorro, seguros o crédito son condiciones habilitantes clave para fomentar el ahorro. En contextos donde la infraestructura financiera es limitada o las instituciones financieras no gozan de confianza, las personas tienden a excluirse del sistema formal y optan por mecanismos informales como tandas, alcancías o préstamos familiares. Según Demirgüç-Kunt et al. (2018), los niveles de inclusión financiera en América Latina siguen siendo desiguales, y existe una fuerte asociación entre la tenencia de cuentas bancarias y la probabilidad de ahorro formal. Estas limitaciones se agravan cuando se combinan con barreras culturales, como la desconfianza en los bancos o el desconocimiento de productos financieros, que refuerzan ciclos de exclusión y vulnerabilidad económica.

3. Metodología

A partir de las teorías revisadas y los factores identificados, este capítulo adopta una perspectiva integral para analizar el ahorro en el Nido de las Águilas, Tijuana. Reconociendo que el ahorro no depende únicamente del nivel de ingresos, sino también de elementos como la educación

financiera, la percepción del futuro económico y el acceso a servicios de seguridad social, se diseñó una estrategia metodológica que permite capturar esta complejidad.

En este sentido, la metodología del estudio incorpora variables socio-demográficas, laborales y de percepción, recogidas mediante instrumentos de encuesta diseñados específicamente para la población objetivo. La elección de variables y el enfoque analítico están guiados por las teorías del ingreso permanente, del ciclo de vida y del ahorro precautorio, considerando además la posibilidad de restricciones de liquidez en el contexto local.

Así, el análisis empírico buscará no solo identificar qué factores tienen un peso significativo en la probabilidad de ahorrar, sino también estimar el tiempo que los hogares podrían sostenerse con sus ahorros en un escenario de pérdida de ingresos, proporcionando una visión detallada sobre la resiliencia financiera de la población analizada.

Para el análisis de la probabilidad de ahorro, se emplearán modelos de elección binaria como el Probit. Estos modelos permiten estimar la probabilidad de que un individuo ahorre o no, en función de una serie de variables independientes tales como nivel de ingresos, educación financiera, percepción del futuro económico y acceso a seguridad social (Wooldridge, 2010). Posteriormente, se realizan pruebas de efectos marginales para estimar de manera más precisa el efecto de los factores en la propensión al ahorro. De esta forma, se fortalecerá la robustez del análisis y permitirá una comprensión más precisa de las dinámicas de ahorro en el contexto específico del Nido de las Águilas.

Se utiliza una base de datos construida a partir de una encuesta aplicada a un total de 250 mujeres residentes en la colonia Nido de las Águilas, ubicada en la ciudad de Tijuana, Baja California. El levantamiento de las encuestas se realizó con el objetivo de obtener un panorama amplio y detallado sobre las condiciones de vida, estrategias de subsistencia y prácticas financieras de las mujeres que habitan en esta zona urbana popular, caracterizada por niveles importantes de marginación y rezago en servicios básicos.

El instrumento incluyó 65 preguntas distribuidas en bloques que abarcan aspectos sociodemográficos (estado civil, escolaridad, número de

hijos), participación social y liderazgo comunitario, percepción sobre los problemas barriales, acceso a servicios públicos, condiciones de salud física y mental, experiencia con servicios culturales, situación laboral, ingresos, prácticas de ahorro, toma de decisiones en el hogar y experiencias de violencia.

De este conjunto, para el presente capítulo se seleccionaron variables claves que permiten abordar dos dimensiones analíticas: por un lado, la probabilidad de realizar prácticas de ahorro (variable dicotómica) y, por otro, la duración esperada de los recursos financieros ahorrados, expresada en una escala ordinal. La primera pregunta explora si en el último año la encuestada logró guardar o ahorrar dinero; la segunda explora por cuánto tiempo podría cubrir sus gastos en caso de depender exclusivamente de dichos ahorros.

A modo de variables explicativas, se emplearon elementos provenientes de diversos bloques del cuestionario: escolaridad y años de estudio, ingreso semanal, percepción del bienestar futuro y acciones de control del dinero en el hogar.

De acuerdo con los resultados, el 46 % de las mujeres encuestadas declaró haber ahorrado durante el último año, mientras que el 54 % manifestó no haberlo hecho. Esta distribución revela una ligera mayoría sin acceso a mecanismos de ahorro, lo cual puede asociarse con condiciones de informalidad laboral, ingresos inestables o prioridades económicas centradas en la subsistencia inmediata. Este porcentaje resulta importante contrastarlo con la dependencia que hay con los ahorros para poder cubrir los gastos corrientes de ser necesarios; solo el 9.2 % afirma que sus ahorros le permitirían cubrir sus gastos por más de tres meses en caso de perder su fuente de ingresos, lo que indica una alta dependencia del ingreso corriente y una limitada capacidad de resistencia ante choques económicos.

El estado civil de las participantes muestra una heterogeneidad importante. El grupo mayoritario corresponde a mujeres solteras (38 %), seguido de casadas (20 %), separadas (18 %), en unión libre (16 %), viudas (4 %) y divorciadas (2 %). Esta variable puede influir significativamente en la decisión y capacidad de ahorro, pues diferentes arreglos conyugales conllevan distintas responsabilidades económicas, acceso a

redes de apoyo y autonomía financiera. Se construyó como una variable dicotómica.

En cuanto a la ocupación, el 42.4 % de las mujeres reportó estar empleada, mientras que un 26.8 % se encuentra desempleada y un 24.8 % se identifica como autoempleada. Solo el 5.6 % realiza trabajo no remunerado. Esta distribución laboral sugiere una importante presencia de mujeres económicamente activas, aunque también evidencia niveles significativos de vulnerabilidad y precariedad. El tipo de ocupación constituye un determinante clave del ahorro, por lo que su inclusión permitirá evaluar si el empleo formal incrementa significativamente la probabilidad de ahorro y si influye en la sostenibilidad de los recursos guardados en el tiempo.

Cuadro 1. Identificación de variables

Variable dependiente	Persona ahorro o no en el último año	1=Si 0=No
Variables independientes	Realiza alguna de las siguientes acciones para llevar un control del dinero en su hogar	1=Si 0=No
	Nivel de Escolaridad	Número de años estudiados
	Hijos (as)	Número de hijos (as) que ha tenido
	Ingreso	Ingreso semanal por actividad laboral
	Estado Civil	Dicotómica por categoría: 1=pareja 0=sin pareja
	Dependencia de ahorros	Dicotómica por categoría: 1=No tiene ahorros 2=Menos de una semana 3=De una semana a un mes 4=De un mes a 3 meses 5=Mas de 3 meses

Fuente: Elaboración propia con datos de encuestas 2023

En promedio, las participantes tienen 2 hijos, lo que da cuenta de una estructura familiar relativamente común dentro del contexto urbano popular. En cuanto a su capacidad económica, se observa que el ingreso

semanal promedio asciende a 1670 pesos, lo que refleja un nivel de ingresos limitado, posiblemente relacionado con ocupaciones informales o de baja remuneración. Por otra parte, solo el 66.8 % de las mujeres indicó realizar alguna práctica para llevar un control de los gastos del hogar, lo cual sugiere que una proporción significativa de ellas no cuenta con mecanismos básicos de gestión financiera cotidiana, lo que podría incidir negativamente en su capacidad de ahorro y en su estabilidad económica en el tiempo.

4. Especificación econométrica

El Cuadro 1 muestra la operatividad de las variables para el análisis econométrico del comportamiento del ahorro entre mujeres residentes en la colonia Nido de las Águilas en Tijuana; se identificaron una variable dependiente y seis variables independientes. La variable dependiente es la decisión de ahorro, medida de forma dicotómica, donde se asigna un valor de 1 si la persona ahorró en el último año, y 0 en caso contrario, para estimar la probabilidad de ahorrar en función de diversas características individuales y del hogar.

Entre las variables independientes, se incluyó un indicador de comportamiento financiero: si la persona realiza acciones para llevar un control del dinero en el hogar (1 = sí; 0 = no), lo cual refleja prácticas de planificación económica. También se consideró el nivel de escolaridad, medido como el número total de años de estudio, bajo el supuesto de que un mayor nivel educativo puede incidir positivamente en la capacidad de organizar y anticipar decisiones económicas.

Otra variable relevante es el número de hijos(as), como aproximación a las cargas familiares, lo que puede influir tanto en la necesidad como en la posibilidad de ahorrar. En términos de ingreso, se utilizó el ingreso semanal por actividad laboral como medida continua, con la expectativa de que mayores ingresos incrementen la probabilidad de ahorro.

Respecto al estado civil, se clasificó de manera dicotómica según el grupo etario predominante: joven, adulta o adulta mayor, permitiendo captar efectos generacionales o asociados al ciclo de vida. Finalmente, se incorporó la dependencia de ahorros como una variable ordinal cate-

górica que mide el tiempo que las mujeres podrían mantener su hogar en funcionamiento solo con sus ahorros. Esta variable, además de ser explicativa en los modelos de ahorro, es clave en el modelo de supervivencia, pues refleja la duración esperada de la autosuficiencia económica frente a una eventual pérdida de ingreso.

5. Modelo Probit

El modelo econométrico principal propuesto para analizar la probabilidad de que una mujer haya ahorrado en el último año es un modelo Probit, adecuado dada la naturaleza dicotómica de la variable dependiente (1 = sí ahorró, 0 = no ahorró). La especificación funcional del modelo se plantea de la siguiente forma:

$$P(\text{Ahorro} = 1) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 \text{ingreso} + \beta_2 \text{escolaridad} + \beta_3 \text{hijos} + \beta_4 \text{estadocivil} + \beta_5 \text{dependencia} + \beta_6 \text{control})$$

donde Φ representa la función de distribución acumulada normal estándar, propia del modelo Probit.

Para complementar la interpretación del modelo Probit, se estiman efectos marginales promedio, los cuales permiten identificar el cambio en la probabilidad de que una persona ahorre asociado a una unidad de cambio en cada variable independiente, manteniendo constantes las demás variables del modelo. A diferencia de los coeficientes del Probit, que no tienen una interpretación directa en términos de probabilidad, los efectos marginales ofrecen una medida más intuitiva del impacto de las variables explicativas sobre la variable dependiente. Esta estimación permite cuantificar de manera más precisa el efecto práctico de las variables como la escolaridad, el ingreso, el número de hijos o la realización de prácticas de control financiero en el hogar, en la probabilidad de haber generado ahorro durante el último año.

5.1. Resultados

Los resultados del modelo Probit muestran variables estadísticamente significativas que se asocian con la probabilidad de que una mujer haya

ahorrado en el último año. Como se muestra en el Cuadro 2, el modelo es globalmente significativo ($p < 0.001$) y presenta un pseudo R^2 de 0.14, lo que indica una capacidad explicativa razonable para un modelo de este tipo.

La variable de alguna práctica de control de dinero dentro del hogar aumenta significativamente la probabilidad de ahorrar. También, a mayor escolaridad, número de hijos e ingreso semanal, incrementa levemente la probabilidad de ahorrar, aunque estas asociaciones son marginalmente significativas. En contraste, el estado civil no resulta significativo, lo que sugiere que tener o no pareja no incide en la probabilidad de ahorrar una vez controlado por el resto de las variables.

Respecto a la edad, las categorías “joven” y “adulto”, comparadas con la categoría “adulto mayor”, muestran coeficientes positivos y significativos. Ser joven incrementa notablemente la probabilidad de haber ahorrado, al igual que ser adulto, lo que sugiere que las personas adultas mayores tienen menos probabilidades de haber ahorrado en el último año..

Cuadro 2. Resultados modelo probit

Ahorro	Coef.	P>z	[95 % Conf.
Control	0.5047527 (0.2109267)	0.017	0.091344
Escolaridad	0.0621512 (0.0323061)	0.054	-0.001167
Hijos	0.116886 (0.0622655)	0.06	-0.005152
Ingreso	0.0001296 (0.0000681)	0.057	-3.86E-06
Estado civil	-0.0215616 (0.1923142)	0.911	-0.398490
Joven	2.686368 (0.7205589)	0.000	1.274098
Adulto	1.637864 (0.6278405)	0.009	0.4073194
_Cons	-3.141058 (0.7583135)	0.000	-4.627325

Nota: errores estándar se reportan entre paréntesis.

Los efectos marginales estimados mediante el modelo Probit que se reportan en el Cuadro 3 indican que realizar acciones para llevar control del dinero en el hogar incrementa en 17 puntos porcentuales la probabilidad de que una mujer haya ahorrado en el último año. De igual manera, por cada año adicional de escolaridad, la probabilidad de ahorrar aumenta en aproximadamente 2.1 puntos porcentuales. El número de hijos también muestra un efecto positivo y marginalmente significativo; cada hijo adicional se asocia a un aumento de 3.9 puntos porcentuales en la probabilidad de ahorro.

Cuadro 3. Efectos marginales de modelo Probit

	dy/dx	P>z	[95% Conf.
Control	0.1708703 (0.0684079)	0.012	0.0367933
Escolaridad	0.0210396 (0.0106337)	0.048	0.0001979
Hijos	0.0395686 (0.0205541)	0.054	-0.0007166
Ingreso	0.0000439 (0.0000225)	0.051	-2.12E-07
Estado civil	-0.0072991 (0.0650992)	0.911	-0.1348911
Joven	0.9093967 (0.2210211)	0	0.4762034
Adulto	0.5544543 (0.2034776)	0.006	0.1556454

Nota: errores estándar se reportan entre paréntesis.

Respecto al ingreso laboral semanal, aunque el coeficiente es pequeño, el efecto es positivo y estadísticamente significativo al 5 %; cada peso adicional de ingreso aumenta levemente la probabilidad de ahorrar. En contraste, el estado civil que para efectos de este modelo se considera, tener pareja o no, no muestra relación significativa con la probabilidad de ahorrar.

En términos de edad, ser joven incrementa la probabilidad de ahorro en aproximadamente 91 puntos porcentuales en comparación con los adultos mayores, mientras que ser adulto se asocia con un incremento

de 55 puntos porcentuales, evidenciando que las personas mayores son las menos propensas a ahorrar.

6. Conclusiones

Dado el contexto de vulnerabilidad en el que viven las mujeres encuestadas, sería razonable suponer que priorizaran decisiones orientadas a resolver necesidades inmediatas, sin considerar plenamente las implicaciones de largo plazo. No obstante, los resultados obtenidos muestran un patrón más alineado con el observado en comunidades con condiciones menos desfavorables: tanto el nivel educativo como el ingreso inciden positivamente en la probabilidad de ahorrar. Específicamente, por cada mil pesos adicionales de ingreso semanal, la probabilidad de ahorrar aumenta en 1 %, y por cada año adicional de escolaridad, el incremento es del 2.1 %.

De manera similar, el número de hijos también muestra una relación positiva con la propensión al ahorro. Este hallazgo puede explicarse por la necesidad de contar con un fondo de emergencia ante posibles eventualidades, como enfermedades, accidentes u otros gastos imprevistos, cuya probabilidad se incrementa conforme aumenta el tamaño del núcleo familiar.

Un resultado particularmente destacable es el efecto de llevar un presupuesto, la variable con mayor impacto en la decisión de ahorrar, al aumentar la probabilidad en un 17 %. Este comportamiento se relaciona más estrechamente con la educación financiera que con la educación formal o el nivel de ingresos, lo cual sugiere que fomentar hábitos de planificación económica puede ser una estrategia eficaz para promover el ahorro, incluso en contextos de ingresos limitados.

Cabe señalar que este estudio no analiza el monto destinado al ahorro ni distingue entre tipos de ahorro, informal como las cundinas, formal a través de instituciones financieras o plataformas digitales, sino que se enfoca únicamente en la decisión de ahorrar.

Además, es importante destacar que, aunque la propensión al ahorro se ve favorecida por factores como el nivel educativo, el ingreso y la planificación financiera, la realidad de muchas mujeres en contextos

vulnerables está marcada por restricciones estructurales que limitan su capacidad para ahorrar de manera consistente. La falta de acceso a servicios bancarios formales, la inestabilidad laboral y la inseguridad económica representan barreras significativas para la acumulación de ahorro, lo que sugiere que cualquier intervención destinada a aumentar la capacidad de ahorro debe ir acompañada de políticas que promuevan la inclusión financiera y la estabilidad económica a largo plazo.

Por otro lado, si bien el ahorro puede ser una estrategia para enfrentar emergencias, también es importante considerar el contexto en el que se realiza esta decisión. En muchas ocasiones, el ahorro se percibe no solo como una herramienta para asegurar el bienestar futuro, sino también como una respuesta a la falta de acceso a otros mecanismos de protección social, como seguros de salud o pensiones. Por lo tanto, los programas de ahorro deben ser complementados con un enfoque integral que incluya el fortalecimiento de la seguridad social y el acceso a servicios públicos de calidad, a fin de reducir la dependencia del ahorro informal como única opción para la protección financiera.

En conclusión, los hallazgos sugieren que los programas orientados a fortalecer la educación financiera, tanto desde el sector público como desde el privado, pueden influir positivamente en la propensión al ahorro, independientemente del nivel socioeconómico. Sin embargo, esta conclusión no debe minimizar las profundas desigualdades estructurales que condicionan no solo la capacidad de ahorro, sino también el acceso a instrumentos financieros seguros y accesibles en contextos más vulnerables.

Bibliografía

- Attanasio, O., & Guglielmo, W. (2010). Consumption and Saving: Models of Intertemporal Allocation and Their Implications for Public Policy. *Journal of Economic Literature*, 48(3), 693-751. doi:10.1257/jel.48.3.693
- Attanasio, O., & Szekely, M. (2001). Going Beyond Income: Redefining Poverty in Latin America. In O. Attanasio, & M. Szekely, A Portrait of the Poor: An Asset Based Approach. Johns Hopkins University.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2011). *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. PublicAffairs.
- Beneria, L., Berik, G., & Floro, M. (2003). Gender, Development and Globalization. Retrieved from <https://www.routledge.com/Gender-Development-and-Globalization-Economics-as-if-All-People-Mattered/Beneria-Berik-Floro/p/book/9780415537490?srsId=AfmBOoq432m-th8HEgEwABjYmPPaRWDBrElxJUir8uvFv3cOjGes4mxdR>
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. In J. Richardson, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood. Retrieved from <https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>
- Carroll, C. (1997). Buffer-Stock Saving and the Life Cycle/Permanent Income Hypothesis. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(1), 1-55. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/2951275>
- Chambers, R. (1989). *Vulnerability, coping and policy*. IDS Bulletin, 1-7. Retrieved from <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3facc730-98f5-4112-9ef5-9d4892cefd74/content>
- Chant, S. (2007). *Gender, Generation and Poverty: Exploring the 'Feminisation of Poverty' in Africa, Asia and Latin America*. Edward Elgar Publishing. Retrieved from <https://www.elgaronline.com/monobook/9781843769927.xml>
- Cleves, M., Gould, W., & Marchenko, Y. (2004). *An Introduction to Survival Analysis Using Stata*. Stata Press.
- Deaton, A. (1991). Saving and Liquidity Constraints. *Econometrica*, 59(5), 1212-1248. doi: <https://doi.org/10.2307/2938366>
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2018).

- The Global Findex Database 2017: Measuring financial inclusion and the fintech revolution*. World Bank Group. Re <https://globalfindex.worldbank.org/>
- Dercon, S. (2001). *Assessing vulnerability*. Oxford University Press. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/228378379_Assessing_Vulnerability
- Dynan, K. E., Skinner, J., & Zeldes, S. P. (2004). Do the Rich Save More? *Journal of Political Economy*, 112(2), 397-444. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/10.1086/381475>
- Fiedman, M. (1957). *Theory of the Consumption Function*. Princeton University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv39x7zh>
- González de la Rocha, M., & Escobar Latapí, A. (2002). *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's*. San Diego, Center for US-Mexican Studies.
- Guiso, L., Sapienza, P., & Zingales, L. (2008). Trusting the Stock Market. *The Journal of Finance*, 63(3), 2557-2600. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1540-6261.2008.01408.x>
- Holzmann, R. (1999). *A World Bank perspective on pension reform*. World Bank. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/507521468154464279/a-world-bank-perspective-on-pension-reform>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2023). *Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (ENSAFI) 2023*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENSAFI/ENSAFI.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2024). *Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (ENSAFI) 2024*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enif/ENIF2024_RR.pdf
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1979). Prospect theory: An analysis of decision under risk. *Econometrica*, 263-291. Retrieved from https://web.mit.edu/curhan/www/docs/Articles/15341_Readings/Behavioral_Decision_Theory/Kahneman_Tversky_1979_Prospect_theory.pdf
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. doi:10.1257/jel.52.1.5

- Modigliani, F., & Brumberg, R. (1954). Utility Analysis and the Consumption Function: An Interpretation of Cross-Section Data. In K. Kurihara, *Post Keynesian Economics* (pp. 388-436). New Brunswick: Rutgers University Press. Retrieved from <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2245997>
- Nava Bolaños, I., Brown Grossman, F., & Domínguez Villalobos, L. (2014). *Diferencias de género en los factores asociados al ahorro de los hogares en México. Estudios demográficos y urbanos*. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102014000200301
- Putnam, R. (1993). The prosperous community: Social capital and public life. *The American Prospect*, 35-42. <https://faculty.washington.edu/matsueda/courses/590/Readings/Putham%201993%20Am%20Prospect.pdf>
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/539/53905501.pdf>
- Thaler, R. (1990). Saving, fungibility, and mental accounts. *Journal of Economic Perspectives*, 193-205. <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.4.1.193>
- Wooldridge, J. (2010). *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. MIT Press.

